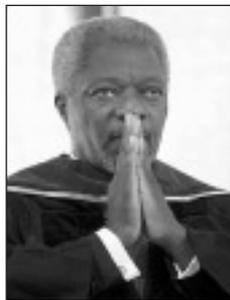


La ONU fracasa ante el sida

Ayer concluyó la reunión especial de la ONU sobre el sida, en un ambiente de franco pesimismo, tanto por la escasez de las aportaciones económicas, que ni siquiera llegan a los 1.000 millones de dólares (Kofi Annan había pedido entre 7.000 y 10.000 millones al año hasta el 2005 para contener la expansión de la enfermedad), como por la división de los presentes: los países más desarrollados quieren hacer hincapié en la prevención de la enfermedad, en tanto los más pobres, que tienen la pandemia en casa y con unas pro-



Kofi Anna.

porciones alarmantes, aspiran lógicamente a beneficiarse de las nuevas terapias que salvarían sin duda muchas vidas pero que no pueden afrontar económicamente por sí mismos, a pesar de la actitud últimamente comprensiva de las multinacionales farmacéuticas. Además, ha sido asombroso comprobar la intransigencia de los Estados integristas, que no han querido ni oír hablar de los «grupos de riesgo». Diríase que el sida se contagia en sus países por el éter. En cualquier caso, el problema mundial no está resuelto. No ha habido voluntad de resolverlo.

dido a todas las personas que tuvimos la suerte de conocer y tratar, particular y profesionalmente a Alfredo.

Alfredo Palacios era natural de Elche de la Sierra, pero joven vino a Murcia, donde cursó la carrera de Derecho. Pero su vida profesional la desarrolló en la industria farmacéutica, donde fue delegado, hasta su jubilación, de una empresa de esta actividad en nuestra Región.

Palacios Serrano era una persona culta y preparada, que además poseía unas cualidades innatas de simpatía y bondad, unido a un carácter amable y un temperamento sosegado y conciliador, junto con una exquisita y convincente oratoria, que hacía que conversar con él de cualquier tema fuese una auténtica delicia.

Pese a estar jubilado desde hace unos años le veía con cierta frecuencia, pues solía venir a La Alberca, a visitar a una hija suya que vive en nuestra población. Cuando esto ocurría hacía por localizarme, para saludarme y conversar sin prisas, como ocurrió no hace tanto, en que coincidimos con un antiguo compañero y amigo de ambos, Ángel de la Fuente.

Alfredo era una persona a la que preocupaban los problemas de los demás. Por eso, al jubilarse, decidió aprender a encuadernar libros en los locales de Jesús Abandonado, en la carretera de Santa Catalina, para luego ejercer esa actividad en dicho centro, y ayudar a aportar fondos al mismo. Esto nos da idea de la grandeza de corazón de este hombre singular.

En el silencio de mi despacho, he recordado situaciones y anécdotas, vividas profesionalmente junto al amigo Alfredo y otros compañeros, que formaron parte durante bastantes años de nuestro entorno profesional, a los que recuerdo con agrado.

Ha sido una suerte conocer y cultivar la amistad con Alfredo Palacios Serrano, que se ha marchado hacia la eternidad, dejándonos a todos los que le conocíamos el imborrable recuerdo de un hombre profundamente humano y esencialmente bueno. Descanse en paz.

Juan Beltrán Arnáez.
Cronista Oficial de La Alberca •
LA ALBERCA

FIRMAS PROPIAS

J. A. MARTINEZ ABARCA



Aznar, Zapatero

Cuando estuvo en Murcia, Zapatero habló como un líder negro muerto. «Debemos escuchar a la sociedad, no imponer un programa político a la sociedad desde arriba». La sociedad le debe haber soplado, por telequinesia, que no está el tiempo como para criticar casi nada, en el debate del Estado de la Nación. Yo creo que los comentaristas no le han entendido.

Se habla de que ha dejado que Aznar se le vaya vivo (también Aznar hizo lo propio), que parecía el delfín, no el opositor, que no ha aportado cifras amañadas al debate, como sí hacían sus antecesores, cuando se quedaban los debates en el terreno de las dotes retóricas de convicción y la historia de los doce sofistas de Grecia. Pero Zapatero terminará ganando con su defensa de las cosas pequeñas, de las variables microeconómicas, de lo que ni siquiera es económico. A Aznar no se le está escapando el país por arriba, sino por los pies. Los roedores le comen. Es inútil plantear el debate con Aznar en términos abstractos, ahora mismo. Pero se le pueden empezar a recordar las cosas que se va dejando en el camino. La desaceleración anímica que hoy tienen los españoles, en fuerza de estar satisfechos y confiados. También lo dijo Zapatero en Murcia: «no voy a contribuir a que la sociedad siga políticamente desmotivada».

Algunas de las cosas que defiende Zapatero, o dice que defiende, son temibles. La alergia a la excelencia universitaria y su apuesta de seguir igualando por abajo, el sacrificio del sentido de Estado en el altar de la diplomacia y el enten-

dimiento (Plan Hidrológico). Pero parece mil veces más moderno que los asesores de Aznar, que se han quedado viejos con su centrismo de tensión baja y como de tienda de artículos para informática. Eso ya no se lleva. El no tener más principios en política que el durar (principios tiene Aznar, pero no sé si muchos más de su partido) está pasado de moda. El no tener más convicciones que las que marca la brisa se ha agotado. Aznar parecía durmiendo en el debate, con esa calidad de corcho cerebral que provocan los antihistamínicos para el constipado (que se lo digan a Valcárcel, que cada año se coge uno con las defensas bajas que lo retira), pero incluso en duermevela es sólido. Está bien esto de escuchar a la sociedad para definir lo que hacer, como quiere Zapatero, por contra a lo que ensayaba Alfonso Guerra, cuando el país salía de lo que ordenaba su cabeza a cada momento, con aquello de «a España no la va a conocer ni la madre que la parió». El poder vuelve siempre autista, y Zapatero se enterará antes que Aznar de lo que quiere España. Con el debate del Estado de la Nación ha empezado el camino, y me creo que bien.

No se trataba sólo de presentarse en sociedad y ante su propio partido como líder de la oposición, haciendo sólo juego de piernas y recorriendo el ring para atrás, como se ha sugerido, sino que en esto consiste también el cambio tranquilo y pactista de Zapatero. En convencer que puede hacer lo mismo que Aznar, pero más ilusionado y con más atención a los detalles. Aznar tendrá que salir alguna vez del constipado.

TRIBUNA

GERARDO LANDROVE



Marino Barbero

Nacido hace setenta y dos años en la localidad cacereña de Plasencia, de la que es hijo predilecto, se licenció en Derecho Marino Barbero Santos por la Universidad de Salamanca, doctorándose en Bolonia con una tesis sobre *El sujeto activo del delito* que mereció el prestigioso premio Vittorio Emanuele II.

Investigador durante muchos años en Friburgo de Brisgovia, Munich, París, Londres, Oxford, Edimburgo o Siena, era catedrático de Derecho Penal desde 1963; primero en la Universidad de Murcia, después en Valladolid y Madrid. Actualmente era catedrático emérito de la Facultad de Derecho de Toledo, en la que el próximo mes de octubre se rendirá un internacional homenaje a su memoria con la presentación de un libro en el que participan los más cualificados especialistas en la ciencia de los delitos y de las penas.

Marino Barbero, a lo largo de su dilatada e impecable trayectoria profesional, ha gozado de reconocido prestigio dentro y fuera de las fronteras nacionales. Ha sido director del Instituto Jurídico Español en Roma, miembro del Consejo Científico Criminológico del Consejo de Europa, vocal permanente de la Comisión General de Codificación, vicepresidente de la Association Internationale de Droit Pénal y presidente de su sección española, vicepresidente de la Société Internationale de Défense Sociale, presidente de la Asociación Alexander von Humboldt de España, Jurista del año 1992, director de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Académico de la Nacional de Ciencias de Buenos Aires, de la Nacional de Ciencias Penales de México y de honor de la de Ciencias Sociales, Políticas y Morales de Chile, doctor *honoris causa* por la Universidad del Estado de Río de Janeiro y por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima, Comendador al mérito de la República italiana, Cruz alemana de la orden al mérito de primera clase, Miembro de honor de la Sociedad cubana de Ciencias penales, etc.

Ejemplar docente del Derecho penal, ha sido durante muchos años el referente ético de toda una generación de penalistas comprometidos con los ideales democráticos, a los que consagró toda su existencia. Autor de más de un centenar de publicaciones de su especialidad, ha pronunciado conferencias

desde París, Milán, Bruselas o Pisa hasta El Cairo, Buenos Aires, Santiago de Chile, Varsovia, Río de Janeiro o Moscú.

Marino Barbero ha sido el más cualificado paladín español en la lucha por la abolición de ese asesinato jurídico que es siempre la pena de muerte. Clarívidamente advirtió hace algunos años que el abolicionismo no acaba con la acogida de un precepto en la Constitución, sino que supone mantener viva en la opinión pública la convicción de que la pena capital no es la panacea de los delitos considerados más graves.

Cuando en 1986 fue nombrado magistrado de la Sala Segunda del Tribunal Supremo español nada se añadió a su biografía de profesional brillante, inteligente, culto, honrado, valiente y, sobre todo, independiente. Ya integrado en tan alto Tribunal, Marino Barbero se limitó a cumplir escrupulosamente con las nuevas obligaciones contraídas con el pueblo español: la defensa de las libertades, la justicia y el Estado de Derecho. Por ello, se equivocaron quienes creyeron, quizá estimulados por la docilidad de otros, que podía ser utilizado para garantizar la impunidad de conductas criminales generadas desde el poder político. El denominado *caso Filesa* supuso el desigual pulso entre un magistrado ejemplar y todo un partido, traidor a una tradición centenaria, empecinado en la domesticación del poder judicial.

Marino Barbero fue víctima de la más canallesca campaña de intimidación y descrédito jamás sufrida por un juez español; a ello se sumó la complicidad de muy cualificados silencios. El devenir de los acontecimientos dejó muy claro para la ciudadanía de este país que Marino Barbero había actuado, como siempre, de forma irreprochable; para consumar la injusticia tuvieron que recurrir a otros. Cuando en 1995 renunció a tan alta magistratura, retornando a sus tareas docentes, lo hizo sin menoscabo alguno de su dignidad personal y profesional.

Su *mala salud de hierro* sufrió el definitivo quebranto recién iniciado el verano de 2001. Ya vive Marino Barbero la paz de los hombres sabios y honrados. Nos queda su obra, su ejemplo y un vacío luminoso.

Gerardo Landrove es catedrático de Derecho Penal

obligatoriamente la firma, dirección, fotocopia del DNI y teléfono del autor. No se publicarán con seudónimo ni se admitirán las escritas a mano. No se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados, ni contactos telefónicos en relación con los mismos.

estado regida por una comunidad de religiosas de San Vicente de Paúl. Con ocasión de visitar a un anciano vi con satisfacción la ampliación del asilo y la instalación de ascensor, así como la modernización de habitaciones, con dotación de grúa hidráulica en los baños para comodidad de los no válidos.

Dirá el señor alcalde qué vela porto en este entierro. Mi padre era hijo de Villanueva, con bastante predicamento entre sus paisanos aún viviendo en Murcia. Mi padre, nacido en 1885, a finales del siglo XIX fue paje de doña Isabel, la descendiente de Pizarro, en su residencia de Madrid, de ahí que conozca lo que hoy se pretende convertir en hospedería rural. Ignoro si con unos legados se puede quebrantar un bien para el que fue creado.

Parece, señor alcalde, que la institución económicamente marchaba bien; aparte de que hoy todos nuestros mayores gozan de una pensión más o menos generosa, hacían una aportación de un 80% de cuantía, con lo que coadyuvaban al mantenimiento del asilo. Ahora que tan escasas están las plazas en estos centros, convertir una institución de esta índole en hospedería rural lo considero un despropósito, con un marcado ánimo de lucro en detrimento de unos desposeídos.

Señor alcalde, cuando leo en la prensa sus controversias municipales, créame que me duelen; eso no es hacer pueblo. Cualquier mejora que observe, me llena de satisfacción, pero hay cosas, como la que pretende hacer que no son de recibo.

José Gómez Roca •
MURCIA

ADIÓS A ALFREDO PALACIOS

■ Cuando el pasado domingo, día 24, precisamente mi onomástica, lea *La Verdad*, me enteré del fallecimiento en Murcia de un buen amigo, mío y de todos, Alfredo Palacios Serrano.

La noticia me consterna profundamente, como le habrá suce-